

HACIA UNA TEORÍA LINGÜÍSTICA ELEMENTAL

Para el desarrollo de esta parte de la exposición sobre una concepción lingüística elemental, tomaremos como fundamento los conceptos expresados en la ponencia que sobre el semanticismo se presentó en ocasión anterior.¹ En ella se postula que, en la explicación de una lengua natural, se parte del esquema que hace posible que el contacto del hombre con el mundo real, se traduzca en conocimiento. Este esquema no puede tomarse, en ningún sentido, como una representación del "conocimiento humano común"; sino como una representación, en forma de sistema axiomático, de lo que pensamos que debe ser, en algún sentido, la estructura mental que, lo repetimos, hace posible que el contacto con los objetos y eventos del mundo real se traduzca en conocimiento.

Como este contacto con los objetos y eventos del mundo real se verifica con unos medios que son comunes a todos los hombres, el conocimiento resultante es "conocimiento comunicable".

Aceptar lo anterior es aceptar que a ese nivel, el de lo comunicable; o mejor, al nivel de estructura del conocimiento comunicable, las lenguas humanas son idénticas.

I. Como una primera aproximación, postulamos entonces que el conocimiento que se expresa en una lengua natural representa el conocimiento que se deriva del contacto del hombre con los objetos y eventos y relaciones que se dan en el mundo real. Simplificando, podríamos decir que en una lengua natural se expresan:

- a. Conocimiento acerca de los objetos extraído de su modo de participación en los eventos.
- b. Conocimiento acerca de los objetos extraído del objeto en sí y de las relaciones que se dan entre objetos por la existencia. Loc(activas), Mod(ales), cual(itativas), de Dat(ivo).
- c. Conocimiento acerca de los objetos, no extraído del objeto en sí; sino de las operaciones que el hombre verifica sobre los objetos (Ordenación, Seriación, etc.).

El conocimiento a que se refiere el numeral I, se deriva del hecho de que eventos del mundo real se internalizan como integrados así:

- a. Sabemos qué pasa.
- b. Sabemos quién lo hace.
- c. sabemos a quién (qué) afecta lo que pasa.

El conocimiento de un evento como "matar" se estructura, entonces, como un esquema que incluye:

1. W = qué pasa.
2. X = quién lo hace.
3. Y = a quién le pasa.

El conocimiento de un evento como "secarse" se estructura como un esquema de conocimiento que incluye:

1. W = qué pasa.
2. Y = a quién le pasa.

El conocimiento de un evento como "correr" se internaliza como algo que responde al esquema:

1. W = Yo sé qué pasa.
2. X = Yo sé quién lo hace.

Finalmente, el conocimiento de un evento como "llover", tal como aparece expresado en "Ayer llovió mucho", se estructura como el que corresponde al esquema:

1. Yo sé qué pasa.
2. No incluye quién lo hace.
3. No incluye a quién le pasa.

En resumen, los esquemas anteriores como definición de un evento, los podemos considerar de las siguientes maneras:

1. Si el evento responde a la definición X W Y, en que X = quién lo pasa, Y = a quién le pasa, y W = lo que pasa, se trata entonces de un evento caracterizado como Acc(ión) - Proc(eso).

2. Si el evento responde a la definición $X \subseteq \emptyset$, se trata de un evento caracterizado como Acc(ión).
3. Si el conocimiento de un evento se define $\emptyset \subseteq Y$, ese evento se caracteriza como Proc(eso).
4. Si el evento se define $\emptyset \subseteq \emptyset$, se trata entonces de un evento caracterizado como Fen(ómeno).

II. Una primera formalización de las nociones expuestas hasta aquí, podría presentarse así:

1. #0#
2. $0 \rightarrow \text{CN} + \text{CV}$.
3. $\text{CV} \rightarrow \text{VbL} + \text{CN}$.
4. $\text{CN} \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} X \\ \emptyset \end{array} \right\}$

Parece sin embargo, necesario aclarar cual es el sentido de estas fórmulas.

- a. #0# no tiene aquí el sentido chomskiano de oraciones como expresión de algo en alguna lengua. Postulamos a partir de las exposiciones anteriores que existe el conocimiento comunicable, de manera que #0# debe interpretarse como "existe el conocimiento comunicable".
- b. Ese conocimiento comunicable responde a las definiciones 1, 2, 3, 4, en lo que se refiere a su estructura.
- c. En razón de lo anterior, la fórmula 2 no debe interpretarse como la instrucción de "reescribir" o de "sustituir" #0# por $\text{CN} + \text{CV}$ (unión de una construcción nominal con una construcción verbal, de un "sujeto" con un "predicado", etc.); sino como la especificación de que los eventos del mundo real se internalizan básicamente como el conocimiento de que alguien (CN), hace algo (CV).
- d. La fórmula $\text{CV} \rightarrow \text{VbL} + \text{CN}$ no se "lee" como la instrucción "CV" se reescribe como la unión de una forma verbal y una construcción nominal; sino que se toma como la definición específica de que los eventos del mundo real se internalizan como el conocimiento de que algo: VbL, le pasa a alguien: CN.
- e. La fórmula:

$\text{CN} \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} X \\ \emptyset \end{array} \right\}$ No es una regla de las llamadas de subcategorización, caso en el cual se leería como la instrucción "reemplace" CN por X o por \emptyset

Aquí esta fórmula se interpreta como la especificación de que el conocimiento de un evento incluye o no un objeto en la relación X, e incluye o no un objeto en la relación Y. Si lo incluye, este objeto aparecería especificado léxicamente; si no lo incluye aparecerá especificado como \emptyset . Pero la presencia del uno o del otro símbolo no es una "opción" desde el punto de vista de la configuración semántica como representación del conocimiento de un evento, como se verá a continuación.

III. De las definiciones 2, 3, 4, que aparecen en la formulación anterior, se derivan las siguientes conclusiones:

$$\#0\# \text{ ES } \left\{ \begin{array}{l} \text{a. CN} + \text{ Vbl} + \text{ CN} \\ \text{b. CN} + \text{ Vbl} + \emptyset \\ \text{c. } \emptyset + \text{ Vbl} + \text{ CN} \\ \text{d. } \emptyset + \text{ Vbl} + \emptyset \end{array} \right\}$$

Cada una de estas derivaciones posibles a partir de «0» es una definición de una clase de eventos:

- a. CN + Vbl + CN define la Acc. Proc.
- b. CN + Vbl + \emptyset define la Acc.
- c. \emptyset + Vbl + CN define el Proc.
- d. \emptyset + Vbl + \emptyset define el Fen.

No se trata de que, en presencia de un evento, el hombre tenga la opción de caracterizarlo (internalizarlo como conocimiento) de uno o de otro modo. Es el evento mismo el que exige la presencia de ese objeto en esa relación.

Tal vez el análisis de algunas expresiones concretas nos aclare lo anterior:

- a. Juan mató a Pedro.
- b. Juan corre.
- c. El árbol se secó.
- d. Ayer llovió.

El conocimiento de un evento tal como "matar" exige la presencia conceptual de un objeto en la relación Ag(ente), y un objeto en la relación Pac(iente). Estos objetos en estas relaciones, son exigidos (están implicados), en la definición conceptual de "matar".

El conocimiento de un evento como "correr" exige la presencia conceptual de un objeto en la relación Ag y "proscribe" la de un objeto en la relación Pac.

El conocimiento de un evento tal como "secarse" excluye la presencia conceptual de un objeto en la relación Ag. y exige la inclusión de un objeto en la relación Pac.

El conocimiento de un evento tal como "llover" excluye la presencia conceptual de un objeto en ambas relaciones, Ag. y Pac.

IV. El conocimiento acerca de un evento no se agota en su definición como Acc-Proc. (matar), Acc. (correr), Proc. (secarse) o Fenómeno (llover), vale decir, en el núcleo proposicional que lo define sobre la base de las relaciones fundamentales Ag. y Pac. Este conocimiento incluye la participación de otros objetos en otras relaciones que, si bien no definen el evento, lo caracterizan de algún modo.

Estas relaciones corresponden de manera aproximada a lo que podría llamarse circunstancias de lugar, tiempo, modo, etc. del evento. Presentamos a continuación algunas consideraciones generales acerca de estas relaciones y los objetos que se incluyen en ellas.

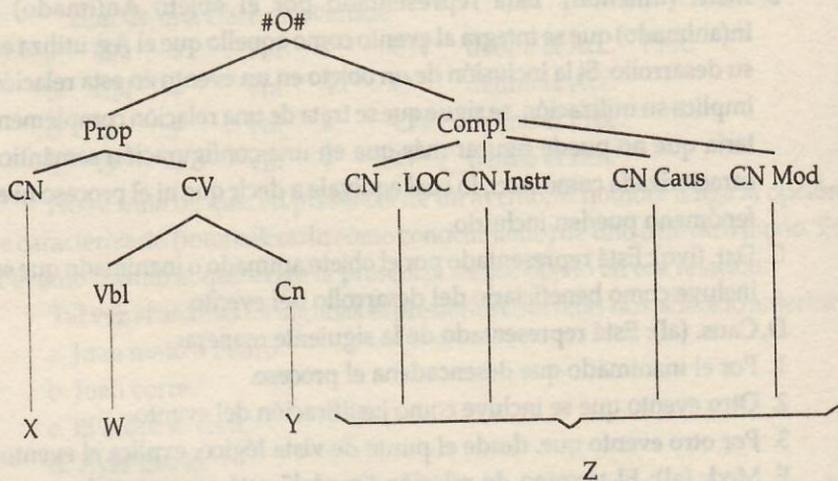
- A. Loc. (ativo): Está representado por el objeto inanimado que indica el lugar en que el evento se sitúa espacial y temporalmente.
- B. Instr. (umental): Está representado por el objeto An(imado) o In(animado) que se integra al evento como aquello que el Ag. utiliza en su desarrollo. Si la inclusión de un objeto en un evento en esta relación implica su utilización, se sigue que se trata de una relación complementaria que no puede figurar más que en una configuración semántica caracterizada como Acc., lo cual equivale a decir que ni el proceso ni el fenómeno pueden incluirlo.
- C. Dat. (ivo): Está representado por el objeto animado o inanimado que se incluye como beneficiario del desarrollo del evento.
- D. Caus. (al): Está representado de la siguiente manera:
 - 1. Por el inanimado que desencadena el proceso.
 - 2. Otro evento que se incluye como justificación del evento.
 - 3. Por otro evento que, desde el punto de vista lógico, explica el evento.
- E. Mod. (al): El término de relación "modal" está representado por el objeto que se incluye en la configuración del evento como el nombre de una clase.

Nota: Este modo de explicar las relaciones, que podrían recibir el nombre de complementaciones, es demasiado simple y quizás inexacto. Más adelante trataremos de dar de ellas una explicación menos burda.

V. De acuerdo con lo planteado en los párrafos iniciales, el conocimiento que el hombre ha internalizado en su mente como representación de los eventos, objetos y relaciones que se dan en el mundo real, sumariamente puede pensarse que incluye:

- A. Conocimiento acerca de los objetos que se derivan de su modo de participación en los eventos.
- B. Conocimiento acerca de los objetos que se deriva de las relaciones que se dan entre objetos y por la existencia.
- C. Conocimiento que se deriva, no del objeto en sí, sino de las relaciones que resultan entre ellos por las operaciones que el sujeto verifica sobre los objetos.

La formalización propuesta en I, II, III y IV es una especificación del esquema que hace posible que, en contacto con un evento del mundo real, éste se internalice como conocimiento constituido en un núcleo proposicional que lo define y unas relaciones complementarias que lo caracterizan de algún modo. Las formulaciones propuestas en I, II, III y IV pueden presentarse en un diagrama que representa la misma estructura constituyente en forma gráfica así:



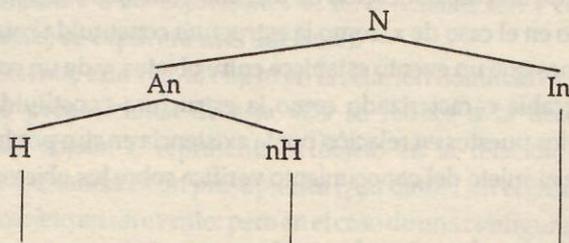
En relación con esta representación del esquema básico que sirve de marco lógico al contacto del hombre con los objetos y eventos del mundo real, es necesario hacer notar entre otras cosas las siguientes:

1. Se trata de una estructura constituida por unos elementos integrados en unas relaciones que se ordenan jerárquicamente.

2. En ella distinguimos un núcleo proposicional que define al evento integrado en el conocimientos como un hecho con el que asociamos dos, uno o ningún argumento.
3. Entre los eventos con los cuales asociamos un solo argumento, distinguimos aquellos en que el argumento asociado se identifica en la relación Ag. y aquéllos en que el argumento asociado se identifica con la relación Pac.
4. Los argumentos que se asocian en relaciones diferentes de las de Ag y Pac, constituyen un solo módulo, ya que entre ellos no hay una ordenación jerárquica.
5. Los 3 órdenes jerárquicos en que se clasifican estas relaciones las representamos con X, Y y Z, para el Ag, el Pac y los demás argumentos respectivamente.

VI. Si planteamos que la mente del hombre adquiere conocimiento acerca de los objetos a partir de su modo de participación en los eventos, es porque, de manera natural observamos que, si bien en los eventos del mundo real todos los objetos pueden aparecer como Pac de algún proceso, sólo algunos de ellos pueden integrarse en un evento en la relación Ag. Esta diferenciación es reforzada por el hecho de que aquellos que pueden integrarse en la relación Ag son los mismos que con exclusión de los demás pueden ser Pac de determinados procesos como "morir". Del mismo modo, existen acciones que establecen diferenciaciones ulteriores para la clase de objetos susceptibles de ser integrados en la relación Ag y que conducen a la subcategorización de estas categorías en H(humano y nH(humano).

Simplificando, podemos decir que el modo de participación de los objetos en los eventos conduce al establecimiento de una subcategorización tal como:



que refleja nuestro conocimiento de las propiedades de los objetos.

VII. En V repetimos lo que nos planteamos como hipótesis de trabajo en relación con el conocimiento acerca de los objetos, y en el ordinal B especifica-

mos que la mente del hombre deriva conocimientos acerca de los objetos a partir de las relaciones que se dan entre ellos por la existencia. Tales relaciones no son en todo sentido, diferentes de las que se representan en el esquema presentado en ese mismo aparte como constitutivas del núcleo proposicional de lo comunicable.

Una pequeña digresión viene al caso. En cierto sentido, la existencia del objeto es un presupuesto cuando se trata de su integración en los eventos, a partir de los cuales deducimos las propiedades que caracterizan al objeto como $An, In; H, nH$. Pero el conocimiento acerca del objeto no se agota en su inclusión en una de las categorías; los objetos ocupan un lugar en el espacio, se les atribuye una relación de pertenencia y se presentan al conocimiento con unas cualidades que los identifican como individuos dentro de la clase. Del análisis del contenido expresado en oraciones tales como:

El libro está sobre la mesa.

Este libro es de Juan.

Este libro es azul.

podemos extraer algo que nos permita ensayar las posibilidades de integrar el conocimiento expresado en el esquema del numeral V.

Proponemos, entonces, que las definiciones que aparecen en II se amplíen mediante la inclusión de una quinta fórmula:

$$V. \text{Vbl} \left\{ \begin{array}{l} x \\ \emptyset \end{array} \right\}$$

que se interpreta paralelamente, o como lo hicimos en relación con las otras fórmulas, de la siguiente manera:

- a. No es una instrucción para reescribir Vbl como x (una especificación léxica determinada, o como \emptyset).
- b. Se trata de una especificación de un conocimientos comunicable caracterizado en el caso de x , como la estructura constituida con base en las relaciones que un evento establece entre objetos, y de un conocimiento comunicable caracterizado como la estructura constituida por unos elementos puestos en relación por la existencia en sí; o por las operaciones que el sujeto del conocimiento verifica sobre los objetos, en el caso de \emptyset .

Vamos a ilustrar de qué modo estaría representado como una configuración semántica el conocimiento que se expresa en oraciones del siguiente tipo:

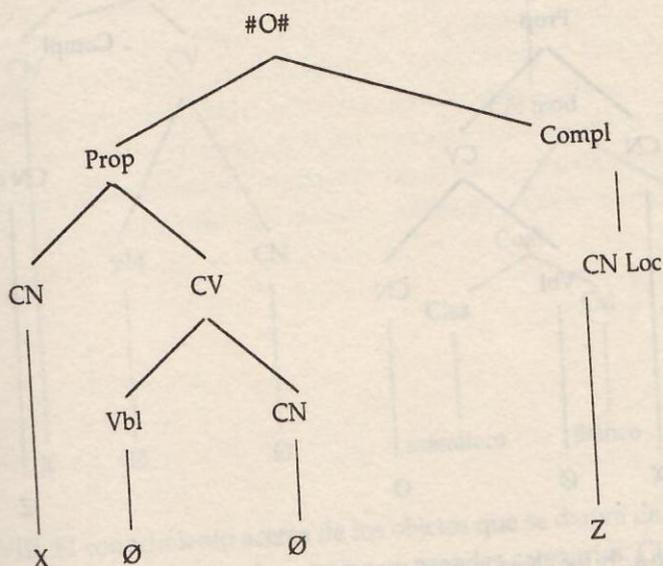
- a. El libro está en la caja.

b. Hay un libro en la caja.

c. La caja contiene un libro.

En cualquiera de los casos anteriores, se trata de la comunicación de un conocimiento constituido como configuración semántica sobre la base de los mismos objetos en las mismas relaciones. No se trata, sin embargo, de postular que están relacionadas entre ellas como paráfrasis la una de las otras.

Si se presenta lo comunicado en a., b., y c. en un diagrama, tendremos lo siguiente:



Esta configuración, modificada cada vez por procesos post-semánticos diferentes, conduce a las expresiones a., b., c. (Cuáles son y cómo se aplican dichos procesos, se explicará más adelante).

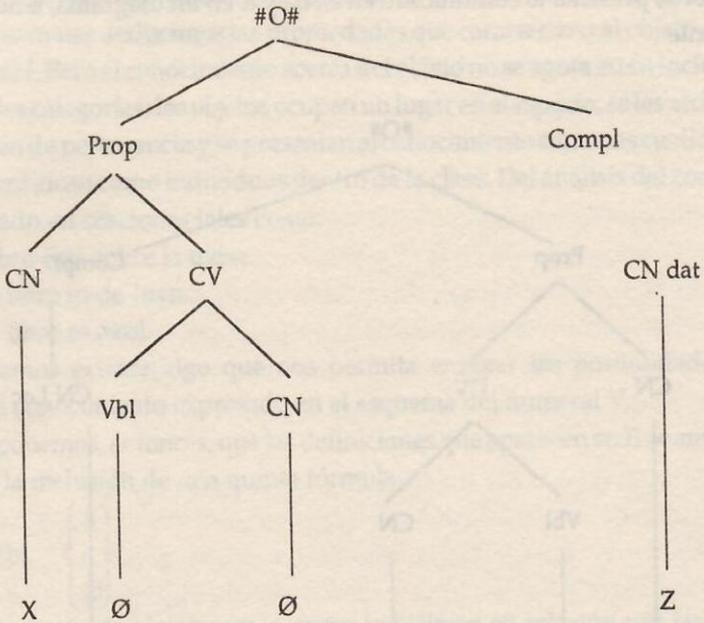
X representa, esta vez, al objeto en la relación nominativa; vale decir, que el contenido proposicional de esta #O# se reduce a la declaración de la existencia del objeto. Z representa al objeto en la relación Loc. Como se recordará, la existencia es un presupuesto (¿un dato?) en el caso de la incorporación de un objeto en un evento; pero en el caso de una configuración semántica en que Vbl (lo que pasa) es ∅, X representa el objeto en la relación nominativa.

d. El libro es de Juan.

e. Juan tiene el libro.

En d. y e. se trata nuevamente de la comunicación de un conocimiento constituido sobre la base de los mismos objetos en las mismas relaciones, sin que esto implique una relación de paráfrasis ente las dos expresiones.

El conocimiento comunicado en d. y en e. corresponde, en nuestra formulación, al siguiente esquema:

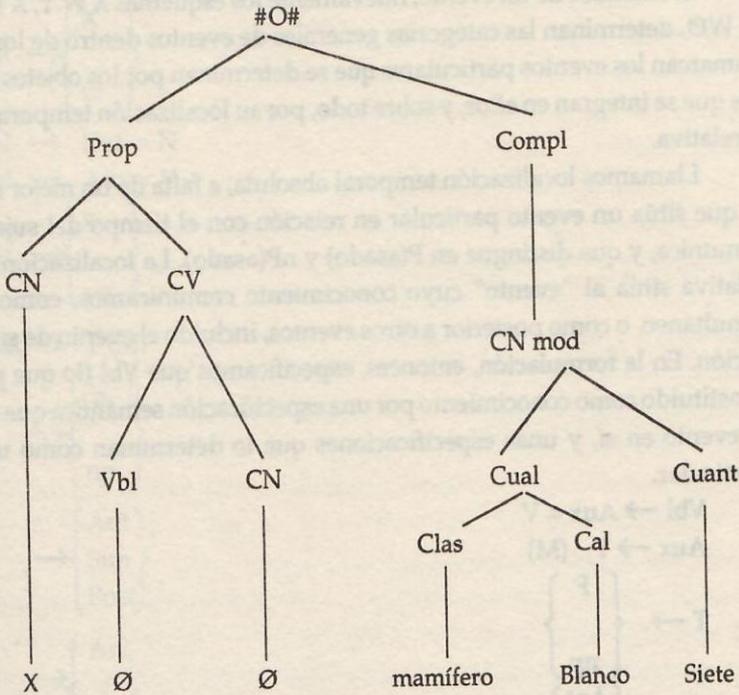


Como a., b. y c., X en la configuración que subyace a estas dos expresiones es la afirmación de la existencia de X, único contenido proposicional; Z representa al beneficiario (objeto en la relación dativo) de la existencia de X. Las expresiones d. y e. resultan de operaciones diferentes que representan procesos post-semánticos diferentes.

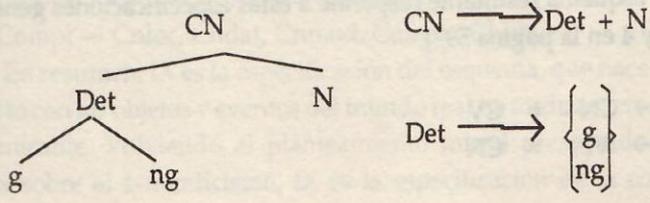
- f. El caballo es un mamífero.
- g. Los planetas del sistema solar son siete.
- h. El caballo era blanco.

El conocimiento comunicado en f., g. y h. es, en cierto sentido, paralelo al de los casos anteriores, en el hecho de que se trata de X en la relación nominativa; pero el objeto término de la relación modal es objeto que resulta de las operaciones que el sujeto de conocimiento opera sobre los objetos. Estas operaciones pueden considerarse que serían "inclusión en una clase" para f. y

quizá para h. En el caso de g., se trata de operaciones diferentes. gráficamente, este conocimiento puede representarse así:



VIII. El conocimiento acerca de los objetos que se deriva de su modo de participación en los eventos los agrupa en grandes categorías. Cierta clase de eventos los sitúa en clases menores y las características accidentales los identifican. En este último caso se trata de relaciones modales cualitativas. Además, en cada momento es necesario que nos refiramos a los objetos como "clase"; o como a individuos dentro de la clase., Este aspecto del conocimiento comunicable está representado en el esquema por la regla que define la determinación como g(enérico) o ng, que gráficamente se representa así:



Pero, nuevamente, no se trata de una opción del hablante de referirse a la clase como una totalidad, o a un individuo dentro de la clase. Es el conocimiento comunicable el que determina al objeto como genérico o n-genérico.

Tratándose de un evento, nuevamente los esquemas XWY , $XW\emptyset$, WY , $\emptyset W\emptyset$, determinan las categorías generales de eventos dentro de los cuales se enmarcan los eventos particulares que se determinan por los objetos particulares que se integran en ellos, y sobre todo, por su localización temporal absoluta y relativa.

Llamamos localización temporal absoluta, a falta de un mejor nombre, a la que sitúa un evento particular en relación con el tiempo del sujeto que lo comunica, y que distingue en $P(\text{asado})$ y $nP(\text{asado})$. La localización temporal relativa sitúa al "evento" cuyo conocimiento comunicamos, como anterior, simultáneo, o como posterior a otros eventos, incluido el evento de su comunicación. En la formulación, entonces, especificamos que Vbl (lo que pasa) está constituido como conocimiento por una especificación semántica que identifica al evento en sí, y unas especificaciones que lo determinan como un evento particular.

$Vbl \rightarrow Aux = V$

$Aux \rightarrow T (M)$

$T \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} P \\ np \end{array} \right\}$

$M \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} Ant. \\ Sim. \end{array} \right\}$

La especificación del conocimiento de lo que pasa no incluye las diferencias que resultan de las modificaciones introducidas por procesos post-semánticos tales como la perspectiva que presenta el evento:

- a. En su desarrollo o en su resultado.
- b. Como un desarrollo pasado, o como un desarrollo pasado y perfecto.
- c. etc.

IX. Es el esquema resultante responde a estas especificaciones generales: (Véase 1, 2, 3 y 4 en la página 59?).

1. #0#
2. #0 \rightarrow CN = CV
3. CV \rightarrow Vbl = CN

$$4. \text{ CN} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} X \\ \emptyset \end{array} \right\}$$

$$5. \text{ Vbl} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} X \\ \emptyset \end{array} \right\}$$

$$6. \text{ CN} \rightarrow \text{Det} = \text{N}$$

$$7. \text{ Vbl} \rightarrow \text{Aux} = \text{V}$$

$$8. \text{ Det} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} g \\ ng \end{array} \right\}$$

$$9. \text{ Aux} \rightarrow \text{T (M)}$$

$$10. \text{ T} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} p \\ np \end{array} \right\}$$

$$11. \text{ M} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{Ant} \\ \text{Sim} \\ \text{Post} \end{array} \right\}$$

$$12. \text{ N} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{An} \\ \text{In} \end{array} \right\}$$

$$13. \text{ An} \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{H} \\ n\text{H} \end{array} \right\}$$

El esquema anterior se amplía por la integración de otros objetos en otras relaciones, así:

1. #O#

2. O \rightarrow Prop + Compl.

3. Prop \rightarrow fórmulas 2 al 13 del numeral anterior.

4. Compl \rightarrow Cnloc, Cndat, Cnmod, Cninstr, CNcaus.

X. En resumen, IX es la especificación del esquema, que hace posible que el contacto con los objetos y eventos del mundo real, se traduzca en conocimiento comunicable. Volviendo al planteamiento inicial presentado en nuestra ponencia sobre el semanticismo, IX es la especificación de la configuración

semántica, una estructura que se genera a partir de la realidad por unos procesos transformacionales cuya comprensión es urgente para el avance de nuestra ciencia y que representa los vínculos de la lingüística con la psicología genética. Esta estructura, generada a partir de la estructura de la realidad, es luego modificada por las condiciones que imponen la situación, el contexto, la presuposición, etc., y está implicada necesariamente en la configuración que se genera a partir de ella mediante los procesos post-semánticos' es decir, en la configuración sintáctica.

La configuración sintáctica incorpora, pues, la estructura a partir de la cual se genera y las consideraciones relativas a la situación, al contexto y a las presuposiciones del sujeto de conocimiento relativas al conocimiento que se comunica. La lingüística requiere, para su avance, la comprensión exacta de los procesos que se incorporan en la generación de una expresión a partir de una configuración que representa la estructura del conocimiento comunicable. Como estas operaciones corresponden de modo general a las llamadas operaciones del pensamiento como función de la estructura del conocimiento, concluimos que en este punto la lingüística está urgida del resultado de las investigaciones lógicas, a las cuales, a su vez, parece que, en principio, está en capacidad de aportar algo.

Si separamos las dos clases de procesos que se incorporan en la generación de una expresión, los procesos lógicos y los procedimientos de la lengua, estaremos entonces en capacidad de comprender mejor qué es lo que hace de cada lengua humana un objeto clasificable como una lengua natural; es decir, qué aspectos de una estructura corresponden a especificaciones universales. Además, entenderemos mejor qué aspectos de la estructura de una lengua natural hacen de ella un objeto particular.

Este esbozo general no pretende sustituir las teorías lingüísticas actuales. Lo que busca es una explicación menos compleja como formalización, y más aceptable como explicación, de ciertas intuiciones del hombre en relación con el aspecto de su condición de tal que lo separa y hace diferente a los demás objetos de la realidad: su capacidad de comunicación.

NOTA

* *Revista Lenguaje* N°5, marzo de 1973.